

## Testimonios de lectores de *El libro de Urantia*

(Extractos del libro *Cómo encontré El libro de Urantia*, escrito por Saskia Praamsma, 279 páginas. Copyright Square Circles Publishing, Inc. 2001)

### Presentación

Saskia Praamsma es una lectora de *El libro de Urantia* desde 1977. En la página web de "squarecircles.com" tiene publicado un libro titulado *Cómo encontré El libro de Urantia, y cómo cambió mi vida*, el cual recoge los testimonios de 324 lectores que decidieron poner por escrito su (a veces largo) caminar en busca de la verdad, y cómo finalmente encontraron el libro (o cómo el libro los encontró a ellos).

Después de leer cada testimonio, y debido al interés indudable que presentan para otros lectores, se me ocurrió la idea de extraer aquellos párrafos a mi juicio más interesantes o significativos, o que pudieran enseñarnos algo.

Estas historias comienzan en 1924 y terminan en el año 2000. Al lado del nombre del lector figura el año en que encontró el libro.

En casi todos estos testimonios he observado la existencia de un denominador común: la mayoría de estos lectores eran **buscadores** que se preguntaban, algunos durante años, cuál es el sentido de la vida y la razón de la existencia.

A medida que leí las historias me fui identificando unas veces con unas y otras veces con otras. Al final descubrí que otras personas, distantes en el tiempo o el espacio, han vivido, experimentado o pensado cosas muy similares, cuando no idénticas, a las mías.

Hay muchos lectores que pasaron por los ovnis, la tabla Ouija, los rosacruces, Set Speaks, el espiritismo, la reencarnación, la Nueva Era, el yoga, las religiones orientales, los masones, Edgar Cayce, el Oahspe, etc. etc., **antes** de llegar a *El libro de Urantia*. Igual que muchos de nosotros.

Algunas de estas personas, al principio desconectadas del mundo espiritual, sufrieron en su vida todo tipo de graves problemas, angustias, malas épocas, desesperación, alcoholismo, drogas, y algunas incluso pensaron en el suicidio. Estaban sin duda "desorientadas", como tantos de nosotros.

Otras muchas empezaron a leer el libro con la escopeta cargada, tratando de encontrar errores, falsedades y contradicciones. Algunos de nosotros hicimos lo mismo.

Y otras en fin encontraron el libro como respuesta a una oración o petición. Hay de todo, las historias son muy variopintas, y casi todas interesantes. Experiencias personales muy humanas, vividas por lectores como tú y como yo.

Página web donde puedes leer los testimonios completos en inglés:  
<http://squarecircles.com/UrantiaMovementHistory/hiftub.htm>

\* \* \* \* \*

CLYDE BEDELL (1924)

¿Cómo puede un hombre o una mujer ser tan afortunado como para llegar a estar íntimamente asociado con una revelación de época, como es el caso de cada lector-creyente de esta generación?

El primer domingo que regresé a Chicago (el último domingo de septiembre de 1924) asistí a mi primera reunión del Foro de Sadler. Después le pregunté al doctor si la próxima vez podría traer a una joven. Dijo que sí. Al domingo siguiente, Florence Evans vino conmigo, y desde aquel día formamos parte del Foro que posteriormente recibió los Documentos de Urantia.

RUTH RENN (1925)

En mis primeros años me resultó difícil aceptar el mensaje de ser redimida por la sangre de Jesús. Buscaba constantemente la verdad. Busqué en muchas bibliotecas libros que pudieran darme lo que yo quería y necesitaba.

En 1925 fui al Instituto de Investigación y Diagnóstico de Chicago, en la calle Diversey Parkway, para hacerme un examen físico completo. Una de las citas era con el copropietario, el Dr. William Sadler, para un test psicológico. Me hizo muchas preguntas sobre mis pensamientos y deseos. La conversación condujo a hablar sobre la verdad. Dije que me gustaría estar encerrada en una habitación para leer y leer hasta que encontrara la verdad que estaba buscando. Poco tiempo después recibí una nota por correo invitándome a asistir a una reunión dominical llamada el Foro, en la casa de Sadler.

Fuimos recibidos por la Dra. Lena Sadler, la esposa del doctor, que nos dijo: "Esos seres nos han dicho que construyamos el andamio, que ellos harán el resto."

Cuando la reunión empezó tuvimos la suerte de escuchar el Documento 1, "El Padre Universal". Me quedé asombrada. Nunca había imaginado que nos pudieran decir tantas cosas sobre Dios. Había encontrado lo que estaba buscando.

Nuestras vidas cambiaron desde entonces.

JULIA E. FENDERSON (1939) (contado por Ellen Montgomery en 1980)

(El Dr. Sadler) la ayudó a encontrar trabajo y le dio algunos libros para leer, incluido *The Mind at Mischief*, pero no le dijo nada sobre los Documentos de Urantia. Julia lo leyó todo, y cuando regresó para ver al Dr. Sadler, le preguntó sobre el caso al que se refería en el Apéndice de *The Mind at Mischief*. Sadler fue evasivo, pero Julia fue tan persistente que al final, casi exasperado, le dijo: "Julia, siéntate que te voy a contar toda la historia." Le contó lo de los Documentos de Urantia, y ella no pudo dormir aquella noche.

Julia se convirtió en una ávida estudiosa de los Documentos y en miembro del Foro. Decía: "Cuanto más los examinaba, más creía en ellos." El calibre de las personas que leían con ella también fomentó su creencia en los Documentos de Urantia. Describía al Doctor Sadler como "uno de los hombres más inteligentes que he conocido jamás."

También estaba Sir Hubert Wilkins, una autoridad inglesa en la exploración del Ártico. Julia leía frecuentemente con él en las pausas de las reuniones de los domingos, y le preguntó por qué creía. "Es su coherencia total desde el principio hasta el fin", dijo. "Ningún ser humano podría haber escrito estos documentos con tanta coherencia en los detalles... habría habido una fisura en alguna parte."

Julia decía: "Básicamente, *El libro de Urantia* se encuentra entre el lector y Dios; es una cosa individual."

GRACE WALKER (1945)

Más tarde encontré un libro, de un profesor alemán, que era bastante profundo. Le pregunté a mi médico, el Dr. William Sadler, si había leído ese libro, porque yo sentía que él sabía algo. Dijo que había leído el libro y luego añadió. "Tengo algo que creo que te podría interesar." Me habló de los Documentos de Urantia, y cuando mostré interés me dijo: "¿Qué vas a hacer el domingo? ¿Podrías venir al Foro el próximo domingo por la tarde?"

Empecé a leer los Documentos en 1945. Empecé por los documentos de Jesús, leyendo uno solo a la vez, y luego empecé a leer desde la primera parte del libro. Estaba convencida de que lo que leía era verdad, porque la historia de la vida de Jesús como padre de sus hermanos y hermanas abordaba muchos de los mismos problemas que yo había tenido en mi vida.

Una vez, cuando al principio empecé a leer, me acerqué a la señora Kellogg, que era la encargada de la redacción, y le pregunté: "¿Cree usted realmente en todo esto?"

“¡Por supuesto que sí!”, replicó.

Las enseñanzas de Urantia cambiaron literalmente mi vida.

WESLEY R. JAMES (1940)

Nunca tuve la experiencia de encontrar *El libro de Urantia*. Esa distinción corresponde a mi abuela, Elizabeth James, y a mis padres William y Mary James. Gracias a sus esfuerzos, *El libro de Urantia* siempre ha formado parte de mi vida.

Cuando tenía 15 años, mi abuela me preguntó si me gustaría ser miembro del Foro. Aunque completé la lectura de todos los documentos por mi cuenta, no puedo decir que entendiera mucho de lo que había leído.

Cuando el libro se publicó y empecé a asistir a un grupo de estudio fundado por Al Leverenz, entonces empecé a adquirir una comprensión más completa de las enseñanzas. Ahora era posible leer el libro tan lentamente como quisiera, hablar con otras personas que se encontraban en diversos grados de lectura y de comprensión, y escuchar sus historias sobre cómo habían encontrado el libro. Fue entonces cuando empecé a apreciar más plenamente *El libro de Urantia*. No los hechos, sino las verdades del libro.

KATHARINE J. HARRIES (1940)

Mi padre fue presentado al Dr. Sadler por Fred Leverenz, y se unió al Foro inicial en 1932. Le llevó algún tiempo, pero finalmente le dijo a mi madre que fuera con él. Durante muchos años después, ella no pudo deshacerse del sentimiento de que “todo esto es tan maravilloso, y me lo creo, pero algo tan maravilloso ¿cómo puede ser verdad?” Luego un día se dio cuenta de que ya no tenía ese sentimiento: sabía que era verdad.

En la época en que empecé a ir a las reuniones de los domingos, cuando yo tenía unos 13 años, se habían recibido y mecanografiado cierto número de documentos parciales. No estaban completos tal como lo están ahora en *El libro de Urantia*, pero fueron completados a medida que se hacían más y más preguntas. Recuerdo que mi padre pasaba muchas horas mecanografiando preguntas para proponerlas a las personalidades de contacto a fin de que pudieran darnos nueva información que pudiera ser especialmente significativa para los seres humanos.

JACQUES WEISS (1955)

Durante la Navidad de 1955, tan pronto como los Documentos se publicaron en inglés bajo el título de “El libro de Urantia”, la señorita Brown me envió un ejemplar. Los primeros meses de 1956 los empleé leyendo el libro.

Al igual que muchos franceses, había estado buscando una filosofía que pudiera unir la ciencia y la religión. Después de una búsqueda de treinta años, la encontré en *El libro de Urantia*.

MEREDITH SPRUNGER (1955)

Después de pasar años desarrollando sermones y documentos que expresaban mi propia experiencia espiritual, la cual estaba centrada en la religión *de* Jesús en lugar de estarlo en la religión *acerca de* Jesús, me di cuenta de que la teología cristiana principal necesitaba un nuevo enfoque espiritual. Tracé provisionalmente las líneas generales de un par de libros que tendría que escribir, y después de algunas dilaciones me obligué finalmente a la disciplina de escribirlos. Poco después de tomar esta decisión, *El libro de Urantia* fue puesto en mis manos.

Al examinar el índice de materias, vi que había una parte sobre la vida y las enseñanzas de Jesús. Pensé que con mi formación teológica podría despachar esa parte en un santiamén. Cuando empecé a leer no encontré lo que había esperado encontrar, algo parecido al Evangelio de Acuario de Jesús el Cristo, de Levi. El relato de la vida inicial de Jesús era más creíble que las explicaciones que se encuentran en las historias apócrifas sobre la infancia de Jesús. Era algo que podía razonablemente haber sucedido. A medida que continué por el aspecto de la vida de Jesús que abarca el Nuevo Testamento, me sentí incluso más impresionado. Los acontecimientos del relato trataban algunos de los problemas teológicos tradicionales de tal forma que tenían más sentido que cualquier otra cosa que hubiera leído nunca. Encontré que la narración de *El libro de Urantia* estaba sólidamente arraigada en las realidades del Nuevo Testamento. Hubo momentos en que leía con las lágrimas bajándome por las mejillas. Cuando terminé de leer “La Vida y las Enseñanzas de Jesús” me sentí teológica y espiritualmente incitado. “Quienquiera que haya producido una vida de Jesús de esta calidad – pensé – debe tener algo importante que decir en el resto del libro.”

Motivado de esta manera, empecé con el Prólogo y leí todo el libro. Descubrí que las primeras tres cuartas partes del libro eran incluso más impresionantes y profundas que “La Vida y las Enseñanzas de Jesús”. La esencia de los dos libros que había planeado escribir estaba mucho mejor expresada aquí que lo que yo podría haber hecho. Me dije a mí mismo: “Si esto no es una auténtica descripción de la realidad espiritual, ¡así es como debería ser!” La ciencia, la filosofía y la religión estaban integradas más eficazmente en *El libro de Urantia*

que en ningún otro sistema filosófico o teológico conocido por mí. No tenía ninguna duda en mi cabeza de que esta era la descripción más auténtica e inspiradora de la realidad espiritual disponible para la humanidad.

#### GENE JOYCE (1956)

En la primavera de 1956, mi marido y yo nos detuvimos para recoger a nuestros amigos Agnes y Bob con el fin de asistir todos a una obra de teatro en Dallas. Todavía recuerdo las palabras exactas de Agnes cuando entramos en su casa: "Gene, ven a ver ese libro disparatado que un amigo de Bob le ha enviado desde Australia." Estaba acompañado de una nota que ponía: "Este libro ha significado tanto para mí y mi familia, que quería que tuvieras un ejemplar", y estaba firmada por "Clyde Bedell".

Desde la época en que tenía nueve años, cuando murió mi madre, las preguntas sobre la supervivencia después de la muerte y las cuestiones relacionadas con la religión habían plagado mi mente. Quería saber por qué estamos aquí, a dónde vamos y cuál es el propósito de todo esto. Aunque creía que Jesús era el Hijo de Dios, no me gustaba mucho la versión que daba la Biblia de su personalidad. Busqué respuestas aceptables a mis preguntas entre los baptistas, presbiterianos, episcopistas, metodistas, congregacionistas y luteranos. Y estos o no tenían respuestas o las respuestas que daban no tenían sentido para mí.

Después de leer *El libro de Urantia* durante 10 años como una magnífica obra de ciencia ficción, decidí que era exactamente lo que decía ser, y empezó a cambiar mi vida.

#### BILL BRYAN (1958)

No recuerdo cómo me enteré de los congresos ufológicos anuales en la pista de aterrizaje de Giant Rock, en el alto desierto del sur de California, cerca de Yucca Valley, pero en 1953 llegué hasta allí desde Kansas para investigar.

Durante nuestra última visita (a Giant Rock) en 1958 es cuando encontré *El libro de Urantia*. Mientras hojeaba (otros libros) vi un gran libro azul que contenía un documento titulado "Un gobierno en un planeta vecino". Supe que tenía que tener aquel libro. Nos gastamos nuestros últimos 12 dólares en él. Era de la primera edición, publicada en 1955.

Empecé a conocer a otros buscadores de la verdad que enriquecieron mi vida, entre ellos Loren e Ila Hall. Los Halls habían encontrado su primer Libro de Urantia en una reunión ufológica en Missouri, así que teníamos algo en común.

*El libro de Urantia* ha sido una bendición en mi vida. Contesta a los anhelos de mi infancia. A través de *El libro de Urantia*, Dios me dice lo que siempre he

querido saber. Y he aprendido que soy un ciudadano cósmico inmerso en una aventura eterna.

ELDRED COCKING (1959)

En el otoño de 1959 cogí un ejemplar de *El libro de Urantia* mientras hojeaba en una librería de Chicago.

Después de varias décadas leyendo y pensando en *El libro de Urantia*, tenía pocas dudas de que la guía espiritual fue el factor decisivo para encontrar y estudiar el libro, y que la misma guía espiritual fue la que influyó sobre mi mente humana para perseverar en la búsqueda de la verdad durante varias décadas antes de encontrar y recibir el mensaje revelatorio del libro.

Durante mi larga búsqueda de la iluminación mental y espiritual, había aprendido muchas cosas sobre la vida y el pensamiento de maestros y líderes espirituales, filósofos, teólogos y científicos.

En resumen, una sed continua por la verdad me llevó a encontrar *El libro de Urantia* y a permanecer con él.

POLLY PARKE FRIEDMAN (1960)

Mi madre, Grace Walker, fue miembro del Foro en los años 40, pero yo no estaba interesada en absoluto en sus actividades en aquella época. Yo era una adolescente intensamente independiente que pensaba que su madre era agradable, pero un poco chiflada para su edad.

Me trasladé de Illinois a California y me convertí en una chica del valle. Mi madre, de nuevo ojo avizor, me envió un ejemplar de la primera edición de *El libro de Urantia* de 1955. Lo puse en la estantería donde almacenaba los chismes, y permaneció allí unos cinco años.

En algún momento de 1960, cuando pasaba por un período de mala salud física y de incertidumbres mentales, cogí el libro de la estantería, corrí las cortinas de la habitación, cerré la puerta y empecé a leer en secreto. Iba a demostrar que todo aquello era un engaño y a descubrir a los verdaderos escritores ¡quienquiera que fuesen!

Bueno, la verdadera verdad empezó lentamente a llegar a mí de una gran manera.

Las enseñanzas (de *El libro de Urantia*) se han vuelto una parte inseparable de mí.

HAL KETTELL (1960)

Durante mi juventud mi madre me había orientado hacia la Ciencia Cristiana; he sido educador en la escuela dominical, supervisor, presidente de Educación Cristiana, mayor y fideicomisario de una gran iglesia presbiteriana; he estudiado la reencarnación, Edgar Cayce, las pirámides y los ovnis, pero siempre me faltaba algo y estaba preparado para algo nuevo.

A principios de los años 60, estaba trabajando en mi silla de dentista con un excelente señor mayor llamado Fred Squires, y hablábamos de filosofía y religión. En un momento dado Fred dijo: "Tengo un libro que creo que podría interesarle." Entonces me habló un poco de él. Sonaba bastante interesante.

Hice un viaje a la Librería Vroman de Pasadena para comprar uno... Después de hojear el índice de materias y de echar un vistazo a la lista de autores con todos sus nombres extraños, decidí que tenía un enorme y caro paquete de ciencia ficción. Me gustaba la ciencia ficción, así que empecé por el desarrollo geológico de nuestro planeta. Era fascinante, y en un par de semanas estaba enganchado a *El libro de Urantia* como un hecho, no como ficción.

Ahora, los espacios en blanco de mi fe están llenos.

PATRICIA BEDELL MARTIN (1960)

Al año siguiente (1960), mi compañera de cuarto me presentó a Jeffrey Bedell, hijo de Clyde y Florence Bedell. Nos enamoramos y nos casamos al año siguiente. Jeff me dio a conocer *El libro de Urantia*. Clyde y Florence hablaban muy bien de él, y yo estaba muy impresionada por la devoción de Clyde hacia él. Durante aquella época, ocasionalmente cogía *El libro de Urantia*, más por curiosidad que por otra cosa, y leía al azar un párrafo interesante o algunas páginas.

Durante muchos años mi paciente Instructor estuvo esperando a que me ocupara de este libro superlativo, no para quitarle el polvo, sino para aprender de él, para deleitarme en sus enseñanzas y satisfacer mi búsqueda de toda la vida.

VIRGINIA LEE HALLOCK (1966)

Al despertarme una mañana, medité como de costumbre y tuve un pensamiento especial para la verdad, pidiendo una respuesta más intensa de la que había encontrado hasta ahora. Antes incluso de mirar el periódico de la mañana, cogí *El libro de Urantia* que mi amiga Marion me había dejado la noche antes. Conocía a Marion desde hacía solo unos meses, pero era una amiga responsable y generosa. Conociendo mi interés por la religión y la filosofía,



había dejado una pila de libros de su propia biblioteca en mi mesa cuando me visitó la tarde anterior.

No me arrepiento de mi búsqueda ni de mis estudios. Todos los años de experiencia en varias iglesias y de estudios de todo tipo prepararon el terreno para poder aceptar *El libro de Urantia*.

JOEL REHNSTROM (1966)

Durante varios años fui miembro de una orden internacional de Rosacruces. Luego, en 1961, me interesé enormemente por los ovnis debido a la lectura del libro "*Dentro de las naves espaciales*", de George Adamski. Junto con otros entusiastas de aquí, formamos entonces la Sociedad Interplanetaria y empezamos a recopilar más información ufológica de Finlandia y de todas las partes del mundo. Estábamos interesados principalmente en los mensajes cósmicos de personalidades de contacto como Adamski, Fry y otros.

Abrí *El libro de Urantia* en el verano de 1966, me fascinó enormemente, le eché una ojeada completa en pocos días, y vi de inmediato que este libro contenía realmente el *supermensaje*.

Para muchos de nosotros, el interés por los ovnis decayó cuando empezamos a centrarnos en *El libro de Urantia*.

STEFAN TALLQVIST (1966)

Al principio encontré el libro extremadamente interesante, pero después de descubrir lo que yo creía que eran errores en algunas cuestiones astronómicas, mi interés durante varios años solo fue relativo.

Trabajé como ingeniero y astrónomo durante mucho tiempo. A medida que pasaron los años supe más cosas de astronomía, y varios de los "errores" que había encontrado en *El libro de Urantia* estaban justificados mediante el desarrollo del conocimiento astronómico.

La gran cantidad de material científico y la convergencia científica de los hechos que he investigado a lo largo de los años en una variedad de ramas del conocimiento humano indican indudablemente el hecho de que *El libro de Urantia* es un auténtico mensaje cósmico para la humanidad.

JEFF KEYS (1966)

Durante mi niñez tuve un ávido interés en la ciencia y la ciencia ficción. A los 12 o 13 años leí la teoría de que la vida podría haberse originado en una "sopa química". Eso parecía bastante plausible, y tuve que tener en cuenta que la vida podría haber surgido por sí sola. Entonces me volví agnóstico.

Luego, cuando tenía 19 años, un amigo regresó de Hawaii entusiasmado con un libro llamado *El libro de Urantia*. Lo buscamos en las librerías locales pero no lo encontramos, así que lo pidió al editor, la Fundación Urantia. Cuando llegó, empezamos a leerlo ávidamente. Supe que había encontrado algo que había estado buscando toda mi vida.

Compartir este libro con otros muchos lectores ha cambiado mucho mi vida desde aquella época. Continúa hablándome claramente sobre las cuestiones fundamentales de la vida humana.

DOROTHY ELDER (1968)

Era el año 1968 y yo tenía 37 años. Por aquella época mi madre empezó a hablarme de un maravilloso libro que había recibido de un amigo. Decía que estaba escrito por ángeles y que contaba la historia completa de Jesús. Decía que ese libro contestaba todas sus preguntas sobre Dios y el universo, y me instaba a conseguir un ejemplar.

Entonces, un día mi madre apareció en mi puerta sosteniendo *El libro de Urantia*. Lo puso en mis manos y me dijo que me sentara y lo abriera.

Leí durante una hora sin decir una palabra. Finalmente, le pregunté con calma si podía prestarme el libro. Mi madre dijo que sí y se fue. Después de tres días y tres noches de lectura, llamé a mi madre y le dije: "¡Sí, sí. Este libro está escrito por ángeles!"

Y esta es la historia de cómo *El libro de Urantia* me encontró a mí. A partir de ese momento mi vida cambió.

SARA BLACKSTOCK (1968)

A finales de los 60 estaba a mediados de mis veinte años y vivía un estilo de vida alternativo (por no decir más). Mi vida era una mezcla caótica de Libro de Urantia, LSD, música de los Beatles y una depresión suicida.

Continué llevando el libro conmigo durante mi época de consumidora de drogas (¡solo marihuana y LSD!) y durante varios intentos de suicidio.

Estudiaba al mismo tiempo la astrología, la magia, el Tarot, la lectura de las manos, el I Ching, la mitología egipcia y todo lo demás, y cada vez estaba más confundida.

Dudo de que hoy estaría aquí si no hubiera sido por la gracia asombrosa del amor que manaba, y mana todavía, de las verdades expresadas en esta revelación viviente.

## DOC LIVINGSTON (1968)

Mi amigo me llevó entonces aparte y me preguntó si me gustaría examinar un libro escrito por venusianos. Esta persona me conocía desde hacía años y estaba bien enterada de mi interés por la ciencia ficción. También sabía que ninguna otra proposición me habría llamado la atención en aquel momento.

Aquel día (y hasta el día de hoy en grados variables), mi comprensión principal fue de que todos permanecemos juntos en esta "tercera roca del Sol". Aquel día, la fraternidad entre los hombres se volvió muy real para mí, y así ha continuado desde entonces.

## LARRY MULLINS (1968)

Clyde Bedell, un hombre al que considero "grande en el reino invisible", me entregó un ejemplar de *El libro de Urantia* en California en 1968. Él tenía 72 años en aquel momento y había conocido los Documentos de Urantia en 1924.

Sabía que Clyde era pragmático, fuerte, un brillante experto en publicidad, autor y hombre de negocios, por eso me impactó cuando dijo que creía que el texto había sido escrito y materializado por seres celestiales. Esto me desconcertó. Sin embargo añadió un comentario atenuante, que recordé más tarde: "Pero olvida todo eso. Juzga los Documentos de Urantia por su contenido. Si te dijera que sé con seguridad que han sido escritos por ángeles, esta sería la peor de las razones para que creyeras en ellos. Hay en ti una parte de Dios que te dirá si son verdad o no."

Si tuviera que renunciar a todos los libros que tengo salvo a uno, elegiría conservar aquel ejemplar de *El libro de Urantia* de 1955 que Clyde Bedell me entregó hace tantos años.

## KERMIT ANDERSON (1969)

Durante un corto período de tiempo, mi padre había sufrido en un orfanato a manos de monjas católicas romanas. Mi padre siempre afirmó su postura agnóstica respecto a la existencia de Dios, y sentía ardientemente que la religión de uno es demasiado importante como para dejarla a la elección de otra persona.

Después de algunas malas decisiones y experiencias traumáticas, me encontraba a los 23 años ansioso y deprimido, buscando respuestas y significados en la astrología, el ocultismo y las drogas.

Un amigo mío, Roger Minor, me recibió de forma entusiasta con *El libro de Urantia* diciendo cosas como: "¡Este es! ¡Este es el libro! ¡Aquí está todo!"

Empecé a examinarlo con curiosidad. Compré mi primer ejemplar pocos días después.

CHICK MONTGOMERY (1969)

Luché con este libro, tan lleno de bendición y de luz, y sin embargo con un pretendido origen tan absurdo. Concluí que era demasiado extenso y profundo, demasiado largo y perfecto como para ser obra de un solo ser humano, y dudé de que un grupo de seres humanos pudiera mantener en secreto un engaño tan elaborado. Era demasiado benevolente y lleno de verdad como para haber sido escrito por alguien que se rebajara a pretender ser divino, ¡a menos que ese alguien fuera superhumano y malévolo! ¿Podría ser obra del diablo?

*El libro de Urantia* es exactamente lo que dice ser: una revelación con importancia de época. Todas las preguntas estaban contestadas, el conocimiento integrado, la visión ampliada y la esperanza confirmada.

MARILYN HAUCK GREEN (1969)

Empecé a preguntarme por qué todos los autores “inspirados” no podrían escribir en un inglés simple y comprensible. Aparentemente su inspiración no llegaba a tanto.

A medida que lo leía (*El libro de Urantia*) supe que era lo que decía ser. Es como si yo hubiera sido preparada deliberadamente, con las otras lecturas, para poder tener un material similar con el que poder comparar.

WILL SHERWOOD (1969)

Durante los siete años siguientes, mi viaje me llevó a estudiar a fondo la astrología, la numerología, el Tarot y el *Libro tibetano de los muertos*. Pocos de ellos tenían sentido, pero sobre todo leer esas cosas fue como acolcharme con fango. Casi ninguno de ellos era coherente. Sencillamente no eran adecuados, pero es todo lo que pude encontrar para estudiar.

Miré para ver cómo entregaban este gran libro azul a Eddie Chávez, mi mejor amigo... Un par de minutos después, Eddie se acercó y dijo: “Will, ¡tienes que leer esto!”

La primera frase me agarró, captó mi atención y mi enfoque como ninguna otra cosa que hubiera leído antes: “En la mente de los mortales de Urantia – este es el nombre de vuestro mundo – ...” Pensé: “Dios mío, esta gente no es de aquí. ¡Saben de lo que hablan!”

SUSAN SARFATY (1969)

Dejé mi casa a los 16 años, me casé y tuve dos hijos, me divorcié a los pocos años, pasé por el análisis freudiano, exploré el santuario interior de la Cienciología y vagué por Europa, el Mediterráneo y el norte de África, los Estados Unidos y México. A lo largo del camino examiné todo lo que pude encontrar que pudiera iluminar la vía hacia una mayor conciencia sobre la manera en que el universo funciona realmente: misticismo oriental y occidental, metafísica y estudios de ocultismo.

Mi primer encuentro con los Documentos de Urantia ocurrió en 1969 en una pequeña librería de Sausalito (California). El hermano de una amiga mía nos había hablado de *El libro de Urantia*, de que arrojaba una nueva luz sobre la verdad mística. Así que cuando lo vimos en la estantería no pudimos resistir su atracción, y entre las dos juntamos el dinero para comprar uno que podríamos compartir.

Finalmente emprendí la lectura de todo el libro de cabo a rabo. La historia de la creación que presentaba abrió mis sentidos a una nueva y emocionante percepción de la realidad, una realidad en la que sabía que yo era una amada ciudadana de un universo ordenado, con un destino y un propósito reales, donde mi aportación podía ser significativa y valiosa.

THOMAS ORJALA (1969)

Mi formación espiritual fue metodista; me alegraba saber que había un Dios, pero estaba desconcertado por mi incapacidad para verlo a pesar de años de iglesia y de escuela dominical. Mi cuestión candente era: Si Dios es omnipresente, ¿dónde demonios está? ¿Por qué se esconde de mí? Cuando me gradué en el instituto, estaba deprimido y decepcionado por la vida.

Estudié con los gurús de la época: Stephen Gaskin, Yogi Bhanan, Swami Satchidananda, y otros más. Bailé con los Hari Krishnas y el Sufi Sam, y me senté a meditar en el Centro de Zen. Participé en Holy Man Jams, compartí jarras de vino y asados en Hippie Hill, fui a conciertos de rock con The Dead and the Airplane, y viajé a las montañas para correr desnudo por los bosques.

Entonces, un día de 1969 conocí a un hombre con gafas metálicas llamado Arthur. Parecía que allá donde surgiera una discusión sobre asuntos de importancia espiritual, Arthur abría su libro azul y leía en él. Sentía curiosidad por saber por qué tenía tanta fe en aquel libro. Un día le pedí verlo.

Mientras pasaba las páginas y leía varios párrafos, sentí que las palabras me hablaban directamente a mí (a mi alma) como si estuvieran vivas. En menos de diez minutos supe que había encontrado la respuesta a la pregunta de mi juventud.

STEVEN HECHT (1969)

Ahora tengo claro que estaba buscando con determinación (y a veces con salvaje abandono) una base de fe, racional e inspiradora, para mi vida.

Recuerdo intensamente que estaba pasando la mano por una estantería de libros y encontré *El libro de Urantia* al lado del OAH SPE y *Las llaves de Enoc*. Leí una frase de *El libro de Urantia* y supe inmediatamente que tenía que leerlo por completo. Era una frase relativamente sin trascendencia. El significado o la importancia espiritual de la frase no fue lo que me convenció, sino la sintaxis y el elevado nivel de inteligencia del lenguaje.

Todo aquel verano pasé tres o cuatro horas diarias leyendo el libro. Lo hice muy despacio y con mucho cuidado, intentado encontrar contradicciones y errores.

ROBERT F. BRUYN (1970)

Si he de decir la verdad, no tengo la impresión de haber encontrado *El libro de Urantia*. Más bien parece como si el libro me hubiera encontrado a mí mediante una conspiración de circunstancias que creo que fue obra de los ángeles y los intermedios.

Aquella tarde (de 1970) David aprovechó la oportunidad para sugerirme que quizás querría ver un libro interesante que había encontrado mientras estaba en la Marina, *El libro de Urantia*. Me invitó a pasar por su habitación alguna vez.

¿Por qué me sentía tan atraído por las enseñanzas de *El libro de Urantia*? Había tenido tantas preguntas sin contestar durante mi infancia y juventud que casi había renunciado por completo a conseguir respuestas. Entonces surge de la nada una nueva revelación que da respuestas plausibles. Para mí, todo se reduce a que *El libro de Urantia* sencillamente tiene sentido.

No puedo empezar a describir las muchas maneras en que *El libro de Urantia* ha cambiado mi pensamiento, mis decisiones y mi vida.

DENVER PEARSON (1970)

La pareja dijo que eran de la zona de Chicago, donde un amigo suyo había descubierto un misterioso libro que había cambiado su vida. Les pregunté el nombre del libro y dijeron algo así como "Yuranca", pero lo pronunciaron "Iuranca".

Un día después de llegar a casa, iba en el coche con mi hermano más joven y de repente le pregunté si había oído hablar del libro "Iuranca". Me sorprendió cuando respondió que había escuchado hablar de él, y que teníamos un amigo

común de la escuela secundaria que poseía un ejemplar. No perdí el tiempo en dirigirme a su casa para ver aquel misterioso libro por mí mismo. Él aceptó en dejármelo prestado.

Me llevé el libro a casa y empecé a leerlo. No daba crédito a mis ojos. Era ella, la pieza que faltaba del rompecabezas, que encajaba perfectamente en las piezas que tenía en mi cabeza.

Las personas que he encontrado a través de este libro son las más inteligentes, activas y divertidas que he conocido nunca, y apreciaré para siempre su amistad.

HENRY BEGEMANN (1970)

Mi mujer y yo encontramos *El libro de Urantia* en una librería de Amsterdam. Creo que era el único ejemplar que se vendía entonces en Holanda, y siempre sentí que fuimos guiados hasta él.

SCOTT BROOKS (1970)

Era el 4 de julio de 1970 cuando toqué fondo. Mi vida dominada por las drogas me había llevado a este confuso estado de desesperación, pero pasarían algunos años más antes de que me diera cuenta de ello. Me tiré al suelo y aporreé la tierra. Pensé en el suicidio un instante, y la conmoción de pensar siquiera en un acto semejante me hizo darme cuenta de que tenía que encontrar un nuevo camino.

Empecé a leer *El libro de Urantia* junto con otros textos sobre Dios, desde Santo Tomás de Aquino hasta el *Bhagavad Gita*. Durante muchos años fui imparcial pero escéptico ante *El libro de Urantia*. Imaginaba que algún día descubriría que es una obra de ficción o de fantasía.

Después de años de intenso examen profundo, empecé a relajar mis defensas y a permitirle penetrar en mi vida.

GEORGE COUTIS (1970)

Estaba lleno de preguntas: ¿Quién soy? ¿A dónde voy? ¿Cuál es mi finalidad? Mi intelecto siempre estaba trabajando haciendo preguntas, pero no me "consiguió" ni una sola respuesta.

Charlamos durante mucho rato sobre la vida y lo que pensábamos que estábamos buscando. Cuando me disponía a marcharme, me entregó este gran libro azul, diciendo: "Toma. Lee esto y regresa para decirme qué piensas de ello."

*El libro de Urantia* siempre está cerca para ofrecer nuevas ideas, incluso en la misma página o frase que puedo haber leído antes cincuenta veces.

THEA HARDY (1970)

Cuando descubrí las estrellas, supe que quería ser astrónomo. No me daba cuenta de que estaba buscando a Dios.

Cuanto más leo el libro, más verdades parece contener, y más fascinante se vuelve.

PHIL CALABRESE (1970)

En la universidad y después de ella me había preguntado a mí mismo y a los demás: "¿Cuál es mi conexión con Dios? ¿La Iglesia, el Papa, la Biblia, la tradición?" Volví a hacer esta pregunta como matemático.

Después de varias sesiones de lectura llegué al Evangelio de Lucas donde Jesús contesta que "el reino de Dios está dentro de vosotros". Caí en la cuenta de que la certeza que estaba buscando sobre Dios no podría venir nunca de fuera de mi propia mente; tenía que ser como un discernimiento, como un teorema matemático. No podría proceder de una confirmación exterior; tendría que ser siempre una habilidad de mago.

Desde entonces he sido un lector y un estudioso entusiasta de la revelación. Pero nunca he permitido que la palabra escrita sustituya al Espíritu viviente que todos llevamos como conexión personal con Dios.

LYN DAVIS LEAR (1971)

Toda mi vida había estado buscando, pero ahora se convirtió en una obsesión devoradora el rellenar mi silueta de Dios. Durante dos años leí todo lo que pude encontrar sobre religión, ocultismo, Nueva Era y filosofías orientales. Leí a Edgar Cayce en el almuerzo y a Teilhard de Chardin después de la cena. Al final había montado una significativa visión del mundo en cierto modo coherente, pero faltaba algo.

Descubrir *El libro de Urantia* y sus enseñanzas ha sido, sin ninguna duda, el acontecimiento aislado más importante de mi vida.

STACEY HARLAN (1971)

Mi búsqueda espiritual ya había continuado durante años. Empezó en la infancia con un libro fascinante llamado "La mente de la India" y continuó con el estudio de las obras de lumbreras tales como Alan Watts, Krishnamurti y



Gurdjieff. Había experimentado poca afinidad con la religión cultural de mi infancia, el judaísmo.

Estaba enormemente impresionado por la claridad del texto y la asombrosa variedad de temas que aparentemente trataba. Incluso un breve examen ya indicaba que el texto era un ejemplo magistral de genialidad y de coherencia organizativas. Más que su contenido, el aspecto de *El libro de Urantia* que me atrajo y me enganchó inicialmente fue su estilo expresivo.

En cierto punto de *El libro de Urantia* se cita a Rodán diciendo de Jesús: “O bien es lo que declara ser, o por el contrario es el hipócrita y el impostor más grande que el mundo ha conocido jamás”. Creo que los lectores letrados deben llegar a la conclusión de que *El libro de Urantia* es en verdad lo que declara ser, o por el contrario es el ejemplo más grande y asombroso de engaño e hipocresía literario-artística que el mundo ha conocido jamás.

JANELLE BALNICKE (1971)

Durante tanto tiempo como puedo recordar había rezado para saber qué hay realmente al otro lado. Aquella noche, en un estado de tristeza y frustración, me dije en mi interior que me parecía verdaderamente injusto que Dios nos hubiera puesto aquí y nos hubiera abandonado sin una pista. ¿Por qué no podía haber una guía de usuario que nos sirviera de ayuda?

La respuesta a mi oración llegó en menos de seis meses, cuando un compañero del instituto me dio *El libro de Urantia*. Siempre había querido conocer la historia que está detrás de la historia, y pude ver que *El libro de Urantia* no dejaba ninguna piedra sin remover, desde la creación hasta Jesús.

NORMAN INGRAM (1971)

*El libro de Urantia* ha contestado todas las preguntas fundamentales que he tenido siempre, y ha suscitado dos veces más.

CHERYL ASHIQA ZENTS (1971)

Mi época de instituto la pasé cautivada por la astrología, la brujería, los médiums, los fenómenos psíquicos, las profecías y el paganismo. En la universidad creía que todo era relativo y que no había Dios.

Cuanto más leía (*El libro de Urantia*) más fascinada estaba, y me convencí un poco a regañadientes de que todo era verdad... de que este libro era realmente la revelación que pretendía ser.

Traté de interesar en el libro a mi marido y a mis parientes políticos, pero no tuve ningún éxito. Finalmente escribí una dramática carta a la Fundación

Urantia de Chicago: “Mi familia me desprecia, mis amigos me ridiculizan. ¿Hay alguien más en el mundo que lea este libro, aparte de mí?”

*El libro de Urantia* es un profundo regalo, pero he aprendido que un regalo solo se puede dar donde pueda ser bien recibido; no todo el mundo está dispuesto o preparado para recibir una revelación del amor de Dios bajo esta forma.

DUANE FAW (1972)

Cuando llegué a casa y examiné los títulos y los autores de los documentos, me enfadé mucho. Todo el tiempo había estado buscando lo que al final resultaba ser un libro de ocultismo, ¡y yo no estaba por el ocultismo! Tiré el libro, abierto y boca abajo, al cubo de la basura.

Una semana más o menos después... recibí una impresión muy fuerte en mi cabeza. No escuché ninguna voz, ni vi ningún escrito, pero la intensidad de la impresión me sobresaltó. Fue así: “Si ese libro que has encontrado hubiera sido escrito por Juan Pérez o José Martínez, lo habrías leído. Nunca juzgues un libro por sus autores.” Contando con la posibilidad de que la basura aún no se hubiera tirado, salí de la cama, caminé por el pasillo hasta mi oficina y miré en el cesto. En el fondo (boca abajo y doblado) encontré *El libro de Urantia*.

MARK FREEMAN (1972)

A medida que seguí leyendo observé diferencias personales de estilo de escritura entre documento y documento, pero no inconsistencias; diferencias menores de opiniones especulativas, pero no contradicciones. También estaba impresionado por la falta de errores tipográficos en un volumen tan grande. El libro parecía casi demasiado perfecto. Estaba seguro de que algunas de sus partes las encontraría decepcionantes antes de llegar a la última página.

Bill Hazzard, de San Diego, me invitó a las reuniones en su casa. Al yo contar cómo había encontrado el libro, ninguno de nosotros tuvo la impresión de que mi experiencia solo había sido una coincidencia del azar.

JAMES WOODWARD (1972)

Desde el momento en que empecé a leer, había indicios internos que me decían que había encontrado algo muy distinto a los libros sobre metafísica, ocultismo y espiritualidad que habían retenido mi interés durante varios años.

En mi vida, el paso más grande hacia adelante vino indirectamente de *El libro de Urantia* bajo la forma de un despertar personal a la necesidad de vivir en la verdad. Esto condujo a su vez al imperativo ético de servir. El libro puede enseñarnos muchas cosas maravillosas, pero no puede elegir por nosotros.

FORREST ADKINS (1972)

Después de mi luna de miel con el libro, durante la cual mi marido y yo leímos sobre Andón y Fonta, empecé a criticar minúsculos detalles. Pero después de otros doce años descubriendo una y otra vez que yo estaba equivocada y que el libro tenía razón, me cansé de perder el tiempo y volví a abrazar el libro. Tal como un amigo mío dijo una vez: "Poco tiempo después se vuelve ilógico desear otra cosa que la voluntad del Padre."

PEGGY JOHNSON (1972)

Era junio de 1972. Estaba intentando agarrarme a la vida, pero no sabía por qué. Estaba arruinada emocional, mental y espiritualmente. Pensé en el asesinato, pero lo descarté porque probablemente me atraparían. Entonces consideré el suicidio, y después de pensar en ello lo excluí porque podría perderme algo realmente hermoso que la vida tuviera que ofrecerme.

¿Saben?, me había vuelto alcohólica. Yo, la madre, la esposa y la anfitriona perfectas. Al menos había intentado ser todas esas cosas, pero no pude, por eso bebía.

Empecé a buscar respuestas a mis problemas leyendo todo libro al que pudiera echarle mano, desde la autoayuda hasta el ocultismo, y desde la Biblia hasta algunos filósofos bien conocidos.

*El libro de Urantia* se convirtió en mi texto, y los Doce Pasos (de Alcohólicos Anónimos) en mis herramientas. Tomé mi última copa el 5 de octubre de 1972.

AL LOCKETT (1972)

Intenté contarle a todo el mundo la buena nueva, pero rápidamente descubrí que lo prudente era no hacerlo. Amigos, compañeros y miembros de la familia (salvo mi hermano y mi padre), todos se alejaron de mí. Algunos pensaron incluso que estaba totalmente perdido. Me di cuenta de que no todo el mundo está preparado para la verdad a ese nivel.

Doy gracias a Dios por este regalo, la respuesta a una oración. Continúo difundiendo activamente las enseñanzas de *El libro de Urantia*, pero ahora descubro que las personas que son atraídas hacia mí están *preparadas* para la buena nueva.

SONNY SCHNEIDER (1972)

La primera noche que empecé a leer el libro supe que había recibido un regalo de un universo amistoso, un regalo que había estado pidiendo durante varios años.

DAVID GLASS (1972)

Me gradué en la Universidad Presbiteriana Florida de San Petersburgo en 1971 con una licenciatura de Letras en literatura mundial; una preparación, creo, para apreciar la sublime prosa de la revelación. Me gustaba la escuela y me entristeció dejarla. Por supuesto, ahora sé que todo el universo es una escuela, ¡y ya estoy matriculado! En la facultad y después de ella había leído un montón de filosofía existencialista y, en consecuencia, estaba deprimido y sin fe en que alguien sobreviviera a la muerte, incluido yo mismo.

Pero por alguna razón parecía haber algo profundo en el simple hecho de estar vivo. ¿Quién había construido este universo? Empecé a leer libros de historia y de ciencia y, más tarde, de religión y de espiritualidad, en un intento por contestar esta pregunta, pero la respuesta me eludía.

Oí decir a Stephen Zandt: "Bueno, el mejor libro que he encontrado hasta ahora es *El libro de Urantia*." Mentalmente tomé nota del título...

DANIEL RAPHAEL (1972)

Cuando se produjo una pausa en nuestra conversación, mencionó que había estado leyendo el libro de ciencia ficción más increíble que había encontrado nunca. El libro que describió era prodigioso: más de dos mil páginas de largo, no escrito por seres humanos, y describía tantos universos como granos de arena hay en una playa.

Ahora que lo pienso, fue bastante asombroso que lo pidiera (*El libro de Urantia*): No había visto el libro, no había leído una crítica sobre él, nunca había oído hablar del editor, y nunca habría pagado 27 dólares por un libro de ciencia ficción.

*El libro de Urantia* me ha dado la descripción del universo y de sus habitantes más interesante de lo que nunca podría haber imaginado.

CLAUDIA AYERS (1973)

Pronto me vi sentada entre los ateos. En 1961, los ateos eran en mi vecindario mucho más numerosos que los protestantes.

Para mi madre fue una sorpresa, igual que para mí, el ver a mi hermano Russell tan dedicado a la lectura (de *El libro de Urantia*). Ella imaginaba que no tenía nada más importante que hacer que intentar comprenderlo, y por eso le echó una ojeada más seria a su libro. Pocos meses después me sugirió que yo también le echara una ojeada, porque nunca había visto nada semejante a los escritos filosóficos que contenía. Por supuesto, sentí el reto de probar que era

falso. Durante varios meses intenté encontrar una mentira o alguna falta de continuidad en este libro extraordinario. De repente, un día, una impresionante conciencia me sacudió literalmente: ¡El libro era verdad!

STELLA RELIGA (1973)

*El libro de Urantia* dio respuestas a todas las preguntas que siempre me había hecho, ya fueran sobre Dios, Jesús, el universo, la arqueología, la antropología o la filosofía. Fue un curso universitario de cuatro años metido en un tesoro azul de 2.097 páginas.

ANGUS BOWEN (1973)

En las Fuerzas Aéreas me hice ayudante del capellán. Trabajé con capellanes de todas las religiones y aprendí que, aunque ellos no parecían saberlo, todas sus creencias eran básicamente parecidas. Fue una gran lección a aprender.

Después del servicio militar pasé los diez años siguientes buscando (el qué, no estaba seguro). Había un vacío en mi alma, causado por las preguntas que la Iglesia había dejado sin contestar.

Aunque acepté de inmediato la autoridad de *El libro de Urantia*, no lo acepté todo. Algunas cosas que decía me irritaban. A veces parecía frío y casi demasiado objetivo, casi despiadado en sus descripciones y juicios de la condición humana. Pero cada una de aquellas sesiones “coléricas” (después de las cuales cerraba el libro con un sentimiento de que “de ninguna forma esto puede ser de la manera que es”) me condujo a una comprensión adicional. Aquellos puntos contenciosos trabajaron dentro de mí y al final llegué a darme cuenta de la verdad que contenían.

Estoy muy agradecido por *El libro de Urantia*. Ha reemplazado lo increíble por lo increíblemente lógico.

LEE ARMSTRONG (1973)

Así que una tarde, en el instituto de bachillerato elemental, mientras pensaba en todo esto, recé: “Padre, realmente no sé cuál es la verdad. No me importa lo lejos que tenga que ir o lo que tenga que hacer, pero quiero descubrir cuál es la verdad. Por favor, ayúdame.”

Supe por experiencia que este libro dice la verdad y que es lo que pretende ser.

Había encontrado la verdad. La había pedido. Y la había conseguido.

A medida que han pasado los años, mi enfoque ha cambiado de encontrar y tratar de comprender las enseñanzas a tratar de vivirlas.

JANET QUINN NILSEN (1973)

Por esa época, un agradable joven que estaba interesado en los ovnis se alojaba en casa de un vecino. Aquel chico me dijo que su hermana le había hablado de un libro escrito por alienígenas, que era muy grueso y que tenía una tirada muy pequeña.

Mientras leía *El libro de Urantia*, también tuve la posibilidad de leer atentamente el resto de la colección de libros espirituales de mi vecino. Todos eran interesantes, algunos quizás inspirados, pero ninguno era una revelación, y todos adolecían en comparación con la gran maravilla azul: en alcance, en lenguaje y en utilidad espiritual directa.

Me preocupaba que tan poca gente que yo creía que querría leer el libro lo hiciera realmente. El primer chico que me había hablado del libro no quería leer una obra tan gruesa. El vecino cuyo libro leí primero estaba convencido de que el Gurú Maharishi era la última encarnación de Miguel de Nebadon. El librero esotérico dejó de traer *El libro de Urantia* a su tienda cuando se enteró que denunciaba la astrología como una superstición.

KRIS REINECKE (1973)

En 1962, a la edad de 21 años, entré en la orden masónica, en parte porque creía que allí podría aprender finalmente todos los secretos del universo. Aunque hice todo el camino de los masones, terminando como Guardián del Santuario, seguí esperando a que la bombilla se encendiera encima de mi cabeza. Pero no se encendió. Entonces entré en los rosacruces en 1969 mientras estaba en Vietnam; sus creencias las encontré satisfactorias y me sentí cómodo con su doctrina de la reencarnación.

Cuando abrí el Contenido del Libro (de Urantia), su complejidad me intimidó instantáneamente y volví a ponerlo en su sitio. Pero algo me decía que le diera otra oportunidad. Así pues, utilizando una técnica que había aprendido anteriormente (pon tu dedo en alguna parte del libro y empieza a leer), lo abrí al azar por la primera página de la III Parte, "La Historia de Urantia". A mitad de la página leí: "Urantia tiene su origen en vuestro Sol..." Espera un momento, pensé, el/la autor/a de este libro no es del planeta Tierra, porque dice *vuestro* Sol.

Cerré el libro de un golpe y lo puse en el cojín, desconcertado por lo que afirmaba. Entonces pensé: O bien este libro es la verdad, o es una gran novela de ciencia ficción.

LYNN GOODWIN (1973)

Durante todos mis años adolescentes, agobiados por la angustia, busqué respuestas en muchas fuentes. Leí con avidez, cogiendo muestras de las religiones del mundo, la psicología, la filosofía y la parapsicología. Estaba inflamada de preguntas. Averigüé cosas sobre los budistas, los rosacruces y el Instituto Esalen.

*El libro de Urantia* me llegó después de una extensa búsqueda, y lo devoré. Página tras página proporcionaba respuestas, percepciones y afirmaciones que había estado buscando durante años. Me dio la perspectiva de la ciudadanía cósmica.

DARLENE SHEATZ CRINER (1973)

Mis primeros veinte años los pasé buscando respuestas, no necesariamente sobre Dios, sino sobre el mundo y más allá. Estudié diversas filosofías y religiones, solo para chocarme contra un muro bastante rápidamente.

En 1973 me trasladé de Colorado a California, después de pasar dos años estudiando yoga y tai chi, que ahora creo que me prepararon de muchas maneras para descubrir la verdad.

Siento que el descubrimiento de *El libro de Urantia* ha enriquecido enormemente mi vida. Pero me ha llevado mucho tiempo integrar lo que leía con lo que hacía en mi vida. Todavía lo estoy intentando.

MICHAEL MANN (1973)

Desde aquel día hasta varios años después me consideré agnóstico, con una fuerte inclinación hacia el ateísmo. Formaba parte de la gran generación hippie.

Un buen amigo mío que tocaba la guitarra eléctrica me mostró *El libro de Urantia* en su apartamento de Westchester. Me dejó apabullado. No podía creer que existiera, y cuanto más lo miraba y leía los nombres de los autores y los títulos de los documentos, supe que tenía que conseguir aquel libro.

Yo era un periodista capacitado y profesional, entusiasmado por aquello (*El libro de Urantia*) que debía de ser una de estas dos cosas: o el fraude literario más elaborado de la historia (¡cosa que valdría un buen artículo!) o la verdad. Me llevó unas treinta páginas renunciar a mis dudas.

JOY BRANDT (1974)

Quería conocer la verdad sobre Dios. Si hay un Dios, quería saberlo; pero si no lo hay, también quería saberlo.

De repente fue como si me encontrara en un importante cruce de caminos. Miré hacia el “camino alto” y hacia el “camino bajo”. Uno de los caminos era elegir a Dios, lo cual incluía una vida eterna donde la belleza siempre eclipsa a la fealdad, donde la verdad nunca deja de vencer al error, donde la bondad siempre le gana al mal, y donde hay amor y alegría sin fin en la aventura eterna de servir con mis hermanos y hermanas en la familia divina de Dios. El otro camino era el del egoísmo, las tinieblas, la soledad y la muerte final; no hay Dios; todo lo que uno puede hacer es intentar encontrar la felicidad en las posesiones materiales, cogerlo todo para uno mismo, porque todos estamos enfrentados los unos contra los otros en la lucha por una vida que es del todo demasiado corta.

Un momento antes no podría haber elegido. Pero ahora, mientras estaba en esta bifurcación en el camino de mi vida, la decisión era fácil. Me di cuenta de que la existencia de Dios nunca podría ser probada o refutada, que la fe es una elección y que me había llegado la hora de decidir.

Me dije a mí misma y a Dios: “Elijo la fe en Dios.”

Desde aquel día en adelante, cuando a veces titubea mi fe, miro hacia atrás y recuerdo aquella bifurcación de caminos. He hecho mi elección. Este es el camino que elijo recorrer, el camino de la fe y del amor como hija en la familia universal de Dios.

RICHARD OMURA (1974)

Así pues, miré hacia las estrellas y le hablé claro a quienquiera que estuviera allá arriba. Le dije: “Estoy realmente hasta la coronilla de esta falta de información. Si hay un Dios, ¿por qué no podéis decirme sencillamente todo lo que necesito saber de una forma lógica y clara, sin todos los mitos, dogmas y contradicciones que encuentro en todas las religiones? Limitaos a decírmelo con claridad y me lo creeré.”

No fue mucho después cuando fui a casa de Fred y encontré un gran libro azul en su escritorio.

Solo necesitamos tener fe en que todo llega a su debido tiempo, ¡porque llega!

BYRON BELITSOS (1974)

Al final del semestre, el número de amigos que aún seguían buscando conmigo se había reducido a tres. Leímos todos los libros esotéricos a los que pudimos echar mano (sobre ovnis, experiencias fuera del cuerpo, gurús voladores, yoga kundalini, Visnú y Krisna, chamanes, estados alterados de conciencia); tú los nombrabas y nosotros los leíamos.



A las 2:45 de la madrugada, un hombre con una voz muy agradable y segura llamó a la emisora de radio, diciendo: "Todo el mundo que está ahí fuera debería saber lo de este asombroso libro que estoy estudiando, llamado *El libro de Urantia*. Fue dado a un grupo de personas de Chicago directamente por un platillo volante."

ROGER ABDO (1974)

Encontrar *El libro de Urantia* fue la culminación de cuarenta años buscando la verdad, la realidad y Dios. Durante aquellos años, mientras leía cientos de libros sobre diversas filosofías y religiones, mantuve una mente abierta y permanecí fiel a mi centro de interés.

ROSEY LIESKE (1975)

*El libro de Urantia* vino directamente a mí como resultado de una oración. A mitad de mis veinte años estaba pasando por muchas dificultades y tribulaciones (causadas por mí) y en medio de ellas buscaba con insistencia el verdadero significado de la vida. Un día en la ducha caí en la cuenta de que simplemente podía elegir *no* creer en Dios en absoluto. No sé por qué, ese pensamiento nunca se me había ocurrido. Mientras pensaba esto, dije en voz alta: "De todos modos, ¿por qué creer en Dios?" y una voz clara como una campana, dentro de mi cabeza, dijo una sola palabra como respuesta: la supervivencia.

Empecé a buscar de nuevo, solo que ahora en libros sobre física, filosofía de las matemáticas, Copérnico, Newton, Einstein... montones de libros, buscando y buscando.

Finalmente, todavía frustrada, recé. No había rezado desde que era niña. Sentada en la cama dirigí aquella oración a "Eh... querido Dios o cualquier otro que esté ahí fuera", y expresé lo frustrante que era no poder encontrar datos inteligentes sobre Dios o el significado de la vida.

Pocas semanas después, paseando por delante de la casa de un vecino camino del bosque, me invitaron a tomar el té. En la mesita había un gran libro azul.

JIM LEE (1975)

Esta investigación silenciosa continuó en el instituto, y a menudo se intensificó al ver a los dirigentes religiosos decir una cosa y luego hacer lo contrario. Esto me condujo a buscar la verdad por muchos caminos diferentes: escritos orientales, misterios ascéticos, y astrología, por nombrar unos pocos. Todos parecían contener aquí y allá fragmentos de la verdad.

J.J. JOHNSON (1975)

Durante los siguientes diecisiete años fui agnóstico; ¿quién era yo para decir que no hay Dios? Sabía que si hay Dios él sabría que yo era sincero, y que de algún modo me daría una prueba de su existencia.

Después de llamar a todas partes, encontré un ejemplar en una librería céntrica de Honolulu. Comencé por el principio y el Prólogo lo disfruté y me fascinó, pero tuve que llegar hasta la página 24 para reconocer que ningún ser humano podía haber revelado ese conocimiento.

Mi frase favorita de *El libro de Urantia* es: “*El amor es el deseo de hacer el bien a los demás.*”

LARRY WATKINS (1975)

Creo que el mismo libro es la revelación. Tienes que leer el libro tú mismo para sentir el verdadero poder de la revelación. De manera similar, en los tiempos de Jesús, el oír rumores e historias sobre él no podía sustituir el hecho de sentarte con él y aprender de primera mano. La revelación es personal; es transmitida gracias a la interacción entre las palabras de las páginas impresas y la mente inquisitiva del lector.

JEAN ASCHER (1976)

Desde la época en que me volví consciente del mundo, me preguntaba por las cuestiones de la vida. Me preguntaba por qué la gente parecía estar dividida en dos grupos: en uno estaban los creyentes de todo tipo, y en el otro todos los no creyentes de un solo tipo. Simplemente no podía aceptar que no hubiera una verdad cósmica y universal que pudiera combinar de algún modo los puntos de vista de la gente en un todo armonioso y global.

Decidí descubrir cosas, empezar a buscar conocimientos, el saber y la verdad. Empecé a leer todo tipo de libros: ciencias naturales, ciencia ficción, filosofía, matemáticas teóricas – y obras religiosas como la *Cábala*, *El libro de los muertos* y *Hacia la luz*.

Terminé mi primera lectura (de *El libro de Urantia*) el 13 de febrero de 1980. Todas mis preguntas sobre los enigmas de la vida, el amor y Dios recibieron respuestas. Me transformé en un ser humano completamente nuevo.

PAULA GARRETT THOMPSON (1976)

Tiré la Biblia al suelo, sollozándole a Dios: “¡Tengo que escuchar las buenas nuevas ahora! ¡Si no escucho pronto las buenas nuevas, voy a perder la cabeza!”

Al día siguiente mi marido me llamó desde la cárcel. Me pidió que llevara 12,50 dólares cuando fuera a visitarlo el sábado. Yo no tenía mucho dinero, por lo que le pregunté para qué lo quería. Dijo que era para un libro.

Había pedido, buscado, llamado, y todo aquello que quería me fue dado en una medida que no podía haber imaginado.

Robert, mi marido, murió en 1982 en un accidente de coche. Nunca leyó *El libro de Urantia*. Incluso se negó a que yo se lo leyera. He llegado a creer que el Espíritu utiliza a alguna gente como conducto para que entreguen aquello que ha de ser entregado. A menudo no están implicados y no creen necesariamente en aquello que están obligados a entregarte a ti.

DAVE TIBBETS (1976)

Sentí el impulso de encontrar algo, en alguna parte, que tuviera una base absoluta e innegablemente objetiva. La realidad se vuelve un poco inestable si no tienes nada donde anclar tu sistema de creencias. Ese fue el punto débil y el punto de partida para mí.

Estaba sentado en mi banco trabajando, concentrado en envolver los cables de un cuadro de circuitos electrónicos, cuando un aviso como una cartelera de cine brilló dentro de mi cabeza: "La verdad no es un hecho, sino un estado de realización." Entonces me di cuenta de que mi verdad cambiaría continuamente y mi comprensión crecería.

Pasaron catorce años durante los cuales sacaba de vez en cuando el libro de la estantería y lo volvía a poner allí, antes de que mi Ajustador del Pensamiento fuera capaz de vaciar el veneno que había en mí, lo que me permitió empezar a leer la historia de Adán y Eva. Me enamoró. Aquí, por fin, había algo que parecía verdad.

CHARLOTTE WELLEN (1977)

Una tarde de 1977... estaba en la maravillosa biblioteca de la Asociación para la Investigación y la Ilustración (la Fundación Edgar Cayce). Cogí un enorme libro azul de la estantería, lo llevé a una mesa y lo abrí por una sección que describía con gran detalle la estructura del universo. El tono del narrador, absolutamente seguro y nada especulativo, me llenó de asombro. Continué hojeando las páginas. El tono era el mismo en todas partes, con autoridad y absolutamente fascinante.

Nos preguntábamos (mi marido y yo) si no sería posible que un grupo de los mejores cerebros del planeta, versados en estudios religiosos, sociología, economía, arqueología, paleontología, biología, sexualidad humana, mitología,

historia, etc., se hubieran puesto de acuerdo, por alguna razón, para crear el libro.

Habíamos explorado el budismo, el hinduismo, el jainismo, el taoísmo y varias sectas del cristianismo, especialmente la Sociedad de Amigos. Ninguna cosa encajaba una con otra, o parecía ordenada, o tenía sentido, salvo algunos trozos y pedazos, hasta que digerimos *El libro de Urantia*. Este contestó exactamente las preguntas adecuadas y dejó las cosas misteriosas (como Mu y Atlantis) donde debían estar.

SASKIA PRAAMSMA (1977)

Lo que oía a mis amigos sobre Dios y la religión me sonaba a fantasía. ¿Cómo podía alguien adorar a un Dios fantasma que se mantenía escondido? ¡Yo no, desde luego!

Si los seres humanos eran capaces de hacerse comprender, entonces ¿por qué Dios (que creó a los seres humanos) insistía en hablar en clave?

Decidí que la religión no era para mí.

Como todo el mundo, buscaba la felicidad. Hacía todo lo que estaba en mi poder por ser feliz, pero nada funcionaba.

Disfrutaba leyendo y me las había arreglado para llenar mi cabeza de conocimientos terrenales que representaban un gigantesco montón de piezas de rompecabezas que no encajaban las unas con las otras. Cuanto más aprendía, más confundida estaba. Tenía muchas preguntas pero ninguna respuesta.

Mi hermano Michael había empezado a buscar un par de años antes, y por el camino había encontrado *El libro de Urantia*. “¡Te encantaría este libro!”, insistió.

Cuando llegué a “La supervivencia de Andón y Fonta”, la bombilla estalló en mi cabeza. ¡Este libro me dice la verdad! ¡No moriremos! Ahí fuera hay un enorme universo que está completamente bajo control, y ¡después de todo hay Dios! Todos los conocimientos que había acumulado a lo largo de los años se ensamblaron, las piezas del gigantesco rompecabezas formaron una imagen coherente del universo parecida a un detallado tapiz.

Me enteré de dónde venía, adónde iba y por qué estaba aquí. Lo que yo había creído que era importante no tenía sentido, y por eso la felicidad me había eludido. Descubrí que no hay felicidad fuera de Dios.

M. SEK SEKLEMIAN (1977)

Aquellos que buscan, encontrarán. Hay millones de personas que están buscando, algunas desesperadamente, para encontrarle el significado a esta vida, para saber por qué estamos aquí y adónde vamos. Yo fui uno de esos buscadores desesperados.

Cuando mi mujer falleció con 48 años, repentinamente empecé a buscar. ¿Qué le sucedería a ella? ¿Hay un alma o algo que siga viviendo? Había abandonado las iglesias normales cuando tenía 25 años. Mi esposa y yo habíamos seguido nuestro camino felizmente, sin pensar mucho en la vida y la muerte. Luego llegó la experiencia impactante: la partida de mi amada hacia lo desconocido.

¡Lo desconocido! Era terriblemente duro de aceptar. No podía aceptar que la muerte fuera el final. Mis estudios de ciencia me habían enseñado que nada se destruye. Un átomo sin vida dura para siempre. Puede cambiar de forma pero nunca deja de existir. Incluso un rayo de luz dura para siempre. Si un átomo sin vida dura para siempre, ¿por qué debía perecer una hermosa personalidad, una inteligencia fantástica, llena de vida, amorosa, increíble? No podía aceptarlo. No parecía justo. En el esquema de las cosas, esta personalidad era seguramente un millón de veces más importante que un átomo sin vida o un rayo de luz perdido.

Mi búsqueda de la verdad empezó. Volví a leer los Evangelios. Examiné a Gibran, Gurdjieff y los filósofos antiguos y modernos. Hice un breve viaje a Francia para estudiar con el famoso yogui Maharishi Mahesh. Cuanto más estudiaba, menos seguro estaba. Me quedé asombrado de la poca información real que hay disponible sobre la vida después de la muerte y la supervivencia del alma.

Viví atormentado durante cinco años, odiando la vida e incluso injuriando a Dios. Finalmente pensé en el suicidio como medio de saber la verdad sobre la muerte. En esta coyuntura (era 1977) recibí una nota de Clyde Bedell. Había adjuntado una hoja de papel que describía *El libro de Urantia*.

IRWIN GINSBURGH (1977)

Cuando era joven me enseñaron un montón de cosas de la Biblia y su versión de la creación. En la universidad y en la escuela para graduados aprendí la versión científica de la creación del hombre. Es fácil encontrar conflictos entre estas dos versiones de la creación. Pero si la Biblia nos dice lo que sucedió, y si los científicos comprenden lo que sucedió, no debería haber conflicto. Las dos versiones de la creación deberían contarnos la misma historia.

Sin embargo, existe una discrepancia importante: La ciencia no posee un Adán y una Eva.

Volví al Génesis para leer lo de Adán y Eva, y traté de comprender quiénes eran. El Génesis nos dice que la duración de sus vidas fue de 900 años y que hablaban directamente con Dios; la literatura del Talmud dice además que cuando murieron, sus cuerpos no se descompusieron. No eran igual que tú y que yo; eran algún tipo de superpersonas. No pude encontrar ningún lugar en la tierra donde esa gente pudiera haberse originado, y al final empecé a preguntarme si no habrían venido de otro lugar del universo.

Siguiendo el método científico, lancé la hipótesis de que Adán y Eva eran extraterrestres que habían venido aquí para mejorar la calidad de la raza humana; que cuando llegaron encontraron una civilización autóctona en la edad de piedra. Su progenie se cruzó entonces con la gente de la edad de piedra para crear unos híbridos cuyos descendientes somos nosotros. Esta idea se convirtió en el concepto principal de un libro que escribí titulado "Primero, el hombre. Luego, Adán". Fue publicado en 1977.

DAVID WEBER (1978)

Durante unos años estuve en un grupo de estudio de Trenton que se reunía cada dos semanas, y nos las arreglábamos para provocar ideas interesantes los unos en los otros. Llegué a apreciar la multitud de niveles en que se puede comprender *El libro de Urantia*.

MARK GREER (1978)

Hoy, *El libro de Urantia* es el libro más importante de mi vida. Hasta 1998 no me liberé finalmente de las cadenas de la religión organizada. Apagué mi ego el tiempo suficiente como para llegar a conocerme y aprender que el reino no es una recompensa futura, sino algo que hay que buscarlo y experimentarlo ahora.

PAUL DEFOURNEAUX (1978)

Me he dado cuenta de que no todo el mundo está preparado para lo que el libro tiene que ofrecer.

LIZ ENGSTROM CRATTY (1978)

Buscar, buscar, buscar. Había hecho la formación en EST, asistido a clases de brujería, ido a una amplia variedad de iglesias, participado en rituales religiosos con drogas, había renacido, escuchado gurús, leído libros de los Iluminados, me habían leído las cartas del tarot, hecho la carta astrológica, tirado las runas, y sin embargo nada funcionaba. Vivía en Maui, en medio de lo misterioso cristalino de la Nueva Era, intentando descubrir mi propósito en la vida y mi sitio en el universo. Solo había una cosa de la que estaba completamente segura, y es que Dios existía. No tenía ningún modelo o idea concreta sobre este concepto, pero

un vistazo a mi alrededor me decía que mi cuerpo físico, esta sociedad, este planeta, tenían indudablemente un arquitecto. No era un accidente.

JOAN BATSON MULLINS (1977)

Una tarde, una amiga vino a invitarme a una fiesta a pocos bloques de mi apartamento... Estaba tan absorta (leyendo *El libro de Urantia* que encontré en la biblioteca) que no me di cuenta de que el anfitrión de la fiesta estaba en cuclillas a mi lado, hasta que habló: "Es un libro poco corriente" ...

Siguió explicando que él era científico (geólogo) y que un autostopista que había recogido le había dado *El libro de Urantia*. Se quedó asombrado con el contenido científico del libro, en particular su contenido geológico. Dijo que la teoría de la deriva de los continentes estaba especialmente avanzada, y que difícilmente podía creer que alguien hubiera propuesto tan claramente el fenómeno de la tectónica de placas en 1955.

Me dijo que durante un viaje a Chicago decidió visitar al "científico que había escrito el libro". En el 533 Diversey Parkway se sorprendió de encontrar solo a "dos ancianas damas" que le dijeron que no había ningún científico y ningún autor humano a quien conocer. Dijeron que los nombres de los autores espirituales estaban en el índice de materias del libro. Y añadieron que el libro "habla por sí mismo".

KAREN PIKE (1977)

Mientras me hacía mayor, yo era una especie de buscadora cerrada. Como no quería ser dirigida por el carisma personal de otras personas, leí por mi cuenta montones de libros religiosos. Escogía las partes que me sonaban a verdad y dejaba el resto atrás. Tenía muchísimas preguntas y encontré algunas respuestas, las suficientes como para seguir buscando más.

Cuando tenía 21 años, un amigo y yo estábamos conversando sobre el sentido de la vida. Me habló de un libro (nunca antes había oído hablar de él) llamado *El libro de Urantia*.

Me agrada la idea de empezar en lo más bajo, tal como empezamos aquí en Urantia. Tenemos más retos, más posibilidades de aprender, más obstáculos que vencer y, en consecuencia, una mayor sensación de éxito cuando lo logramos.

KATHRYN PIKE (1978)

Cuando *El libro de Urantia* llegó a mi vida, había indagado en vano en muchos libros, buscando una razón para estar aquí en la tierra.

Si necesitas el libro, te encontrará.

SANDOR SZABADOS (1978)

Jesús dijo: “Buscad y encontraréis.” En 1973 dejé la Universidad de Colorado donde había estado estudiando mi doctorado en Filosofía. Aunque había aprendido mucho, me vi con muchas parcelas de información que no constituían un modelo filosófico coherente y completo. Creía en la existencia de Dios, pero también creía en la evolución, y durante todos los años de escuela no había encontrado nada que uniera a las dos. Sediento de respuestas, dejé la universidad.

En junio de 1978, mirando en las Páginas Amarillas, llamé a una iglesia no sectaria y me dijeron que estaban leyendo libros de diferentes religiones, en aquel momento era *El libro de Urantia*. Cuando llegué el domingo siguiente por la mañana, la congregación había empezado a leer la parte de la página 192 titulada “La moral, la virtud y la personalidad”. Las palabras iniciales me golpearon como un rayo. Supe al instante que aquello era lo que había estado buscando, y finalmente había encontrado (o mejor aún, me había encontrado a mí).

SHARON SADLER (1978)

Quería creer en Dios, pero no pude encontrar una prueba que sostuviera esa creencia. Después de leer todos los libros sobre religión y metafísica que cayeron en mis manos, allí estaba yo, con 33 años, sin creer realmente en nada. Barrie, mi marido, mencionó un libro que un amigo suyo, Pat, le había animado a leer.

Es interesante saber cómo llegó el libro a manos de Pat, en el lejano interior rural de la Columbia Británica (Canadá). Pat era carpintero y a menudo trabajaba con Larry, otro carpintero. Larry había estado trabajando en otro valle, a unas treinta millas del nuestro, limpiando una mansión quemada para empezar a construir otra casa. En las ruinas de aquella casa encontró *El libro de Urantia*, completamente a salvo del fuego. Después de leerlo y de descubrir que era una revelación increíble, finalmente le dio el libro a Pat.

Es asombroso que ese libro no se consumiera en el fuego. Para mí es tan increíble como que llegara a parar a mis manos. Había estado buscando durante muchos años, y lo único que puedo pensar es que estas cosas son una prueba absoluta del trabajo de nuestros amigos invisibles en llevar a cabo la voluntad del Padre.



CRAIG ROHRSEN (1978)

Una noche, mirando su álbum de recortes, encontré una foto de un platillo volante con la insignia de los EEUU. Esto provocó muchas preguntas, siendo la primera de ellas ¿quién hizo la foto?

Debbie me dijo que su suegro trabajaba para la NASA en Moffett Field, en Mountain View (California). Trabajaba en el departamento de máquinas prototipo perfeccionando partes especializadas. Era un ávido fotógrafo y siempre llevaba una cámara consigo. Un día entró en un hangar, descubrió el platillo e hizo la foto. Hasta ese momento yo no había prestado mucha atención a eso de los platillos volantes, pero ahora tenía que averiguar qué pasaba con ello.

Luego hablé con su suegro. Me dijo que el platillo era algo que el gobierno había construido como aeronave experimental. Le pregunté si había otras cosas interesantes con las que hubiera estado en contacto. Continuó fascinándome con una historia sobre un trozo de material que le habían dado para analizar. No sabía nada sobre el origen del material, y después de analizarlo, descubrió que no podía cortarlo, ni perforarlo ni soldarlo. Desafió su análisis. Varios años después se enteró de que procedía de un ovni que se había estrellado. Ahora me picó la curiosidad. Salí y compré varios libros sobre ovnis, y empecé a preguntarle a la gente si habían tenido alguna experiencia con este fenómeno.

Empezamos a hablar sobre ovnis. Sonrió, sus ojos brillaron y empezó a contarme una experiencia que había tenido en Alaska. Él y un amigo estaban en una fiesta. Salieron al patio y miraron al cielo. Lo que vieron fue un disco brillante del tamaño aproximado de la Luna, casi directamente encima de sus cabezas. Empezó a moverse, por lo que de un salto se subieron a un coche y siguieron al ovni durante varias millas hasta que este se quedó flotando sobre un gran cañón. Después de unos minutos el ovni desapareció. Al día siguiente aparecieron artículos en el periódico local; miles de personas habían visto el objeto, y las Fuerzas Aéreas lo habían detectado en el radar. Le pregunté si esta había sido su única experiencia con el fenómeno ovni.

Reflexionó un momento, y luego dijo que estaba leyendo un libro realmente extraño que hablaba sobre vida en otros planetas, contactos con alienígenas y otro montón de cosas raras. Se ofreció a prestármelo, pero me recomendó que primero leyera los capítulos preliminares sobre *El libro de Urantia* que se encuentran en el volumen que le acompaña, el *Concordex*. Me detuve en su casa y recogí los dos libros. Así que empecé a leer. Desde entonces, *El libro de Urantia* ha transformado mi vida.

KITTY TRAYLOR (1978)

Yo era una ávida lectora, siempre buscando. Estudié a Edgar Cayce, Swedenborg, la metafísica, la ciencia ficción y las religiones orientales y alternativas.

Un día empecé a pensar en los libros que había leído últimamente. Me desconcertó que ninguno de ellos fuera realmente satisfactorio. Y dije con voz frustrada: “¡Solo deseo que alguien escriba un libro que me dé algunas respuestas!”

Cuando *El libro de Urantia* llegó por fin me absorbí por completo en él. Hablaba a mi mente y a mi corazón. Algo dentro de mí me decía que aquello era verdad. Tenía sentido y daba algunas verdaderas respuestas. Me hizo consciente de que mi vida tenía un propósito y un significado.

GREGORY MCCORMACK (1979)

Me di cuenta enseguida de la importancia de *El libro de Urantia*, si las afirmaciones del Prólogo (de que el libro era una revelación escrita por seres divinos) eran ciertas. ¿Quién habría tenido la audacia de escribir un libro de 2.097 páginas sobre el origen de todas las cosas?

LUC LACHANCE (1980)

Luego, en 1980, por recomendación de un amigo leí *El libro de Urantia*. Estaba asombrado. Ningún libro hasta ese momento había sido capaz de contestar a tantas de mis preguntas. Ningún libro era tan universalmente completo y lógico, tan instructivo, tan bien escrito, tan preciso, tan excitante, tan exaltante, tan motivador, tan estimulante, tan galvanizante, tan apasionante y, sobre todo, tan lleno de amor y de esperanza y de verdades fundamentales como *El libro de Urantia*. Para mi asombro, encontré que el libro revelaba el sublime plan del Padre (mi Padre) referente a toda la humanidad y al universo entero. En adelante la vida tenía sentido, el sufrimiento tenía explicación, y la muerte misma ya no era algo sin sentido.

HELEN MARKELLOS (1980)

*El libro de Urantia* llegó a mí en respuesta a una oración que había hecho veinte años antes. No me había llegado antes porque probablemente no estaba preparada para él.

He intentado hablar a mis amigos sobre él, pero están demasiado ocupados o no están preparados para las buenas nuevas. He entregado uno a cada uno de mis hijos, ya que vale más que todos los tesoros de la Tierra. *El libro de Urantia* nos dice por qué estamos aquí y adónde vamos. ¿Qué más podemos pedir?

ENNO BENJAMINS (1982)

En un momento de verdadera mansedumbre pude haber pensado: “Si Dios es realmente omnisciente y todopoderoso, debería ser capaz de encontrar una manera de poner la información real en nuestras manos.”

Un Dios omnisciente y todopoderoso encontró una manera de poner esta información en mis manos; había rezado por ello y Él me había contestado.

ROBERT O’GUIN (1981)

Cuando empecé a leer *El libro de Urantia* por primera vez, solo podía ocuparme de una o dos páginas a la vez antes de tener que sentarme a considerar qué es lo que acababa de leer. Pensé: “¡Vaya! Este libro es el más grande que se ha escrito nunca o el mayor fraude que se ha perpetrado con el hombre.” Todas las respuestas que yo había buscado estaban allí.

AL ALDO (1982)

Compré dos ejemplares y le di uno a un amigo íntimo. Durante los seis meses siguientes cada uno de nosotros buscó (sin éxito) errores y contradicciones, compartiendo nuestras epifanías todo el tiempo.

Una vez incluso le dije a Dios que si podía mostrarme un camino espiritual que no me obligara a negar mi sentido de la lógica, probablemente me convertiría en uno de sus mayores partidarios. Creo que *El libro de Urantia* fue la respuesta a esa oración.

MICHAEL HAYES (1983)

A menudo le preguntaba a Bob: “¿Cuál es el origen del libro? ¿Quién lo escribió?” Y él solo contestaba: “No te preocupes, no importa. Eso vendrá más tarde.” Y llevaba razón. Estaba aprendiendo a juzgar las cosas por los méritos de su contenido, sin poner sobre la mesa demasiadas ideas preconcebidas basadas en cuestiones sobre el origen.

Para mi continuo deleite, un libro con copyright de 1955 decía exactamente las mismas cosas que los expertos en los campos de la astronomía, la biología evolutiva, la arqueología y la física de partículas estaban demostrando a finales de los 80.

FRED BECKNER (1983)

Me describiría a mí mismo como ateo. Mi dios era el pensamiento racional, la ciencia y la mente humana. Ciertas experiencias vividas en mis últimos treinta y

primeros cuarenta años me convencieron de que en la realidad había más cosas que el mundo físico. Empecé a buscar, no sabía qué.

Un día mi mujer trajo del trabajo un grueso libro azul. Un compañero le había prestado el libro diciendo: "Creo que Fred debería leer este libro." Leí el libro durante un par de semanas. Mi reacción inicial fue de escepticismo y de incredulidad. Rechacé el libro por su ciencia no convencional (¿un ultimátón?) y su nomenclatura desconocida.

En mi siguiente 47 cumpleaños recibí un ejemplar del libro como regalo de mi compañero y su esposa; los dos están interesados en los temas espirituales. Con el libro ahora a la mano, empecé a leerlo de nuevo principalmente por curiosidad. A medida que leía empecé a percibir la fragancia espiritual de la verdad. Empecé a comprender que el libro contenía un marco conceptual de la realidad que unía el mundo y la ciencia material con el mundo y la religión espiritual.

LEE COLBERT (1989)

Para clarificar mis propias creencias sobre la religión, la filosofía y Dios, me dispuse a examinar los libros sagrados de las principales religiones del mundo: el Antinuo Testamento, el Nuevo Testamento, el Corán, los Upanishads y el I Ching. Dedicué siete años de mi vida a estudiar esos textos. Me sentí confundido y desanimado. Vi joyas de verdad en cada obra, pero tuve dificultades para aceptar una de ellas en particular. Todas mis preguntas fundamentales sobre la vida seguían intactas: ¿Por qué Dios creó el universo? ¿Hay vida después de la muerte? ¿Hay vida inteligente en alguna parte del universo? ¿Es verdad la reencarnación? ¿Existen realmente los ángeles? ¿Hay realmente un cielo y un infierno? ¿Necesita uno vaciar su mente para unirse con Dios?

Frustrado por no encontrar respuestas realmente satisfactorias a estas preguntas, un día de 1989 arrojé una Biblia por la ventana de mi habitación a una lluvia torrencial. Aquel día decidí pedirle a Dios personalmente que me llevara hasta la verdad. De rodillas le dije a Dios que lamentaba que mi búsqueda hubiera fracasado, y que dependería únicamente de su guía para una iluminación adicional.

Dos semanas después, en el trabajo, pasé junto al escritorio de mi colega Bill para hacerle una pregunta técnica. De algún modo tropecé y, tratando de mantener el equilibrio de su mesa, mi mano desplazó una pila de informes técnicos dejando al descubierto un gran libro azul que estaba debajo. Curioso, le pregunté a Bill qué era ese tope de puerta de libro. Dijo que era un libro avanzado que integraba nuestros conceptos más elevados de ciencia, filosofía y religión, entre otras cosas. Intrigado, empecé a hojear el contenido. Le pedí a Bill si podía prestármelo un par de días.

Después de leer el Prólogo me quedé impresionado. Esto era el manuscrito de un genio loco, o bien --¿podría ser?— una revelación de seres celestiales. Estaba ardiendo por dejar de lado este libro como un fraude, o por validarlo como una revelación.

Me dejó asombrado el alcance y la consistencia de sus enseñanzas religiosas y científicas. Las preguntas fundamentales quedaban contestadas de manera satisfactoria. ¡Sí, hay vida después de la muerte! ¡No, no estamos solos en el universo!

WILLIAM HAYES (1986)

Inmediatamente me sentí estimulado por la profundidad de los escritos. Cuando no comprendía una frase o una palabra (o ambas cosas), la leía de nuevo y podía percibir la corrección innegable de lo que se decía allí. Me quedé asombrado y cautivado. Leí todo el libro en tres semanas.

Finalmente puedo decir con total confianza que soy capaz de aceptar *El libro de Urantia* por lo que dice ser: un texto revelado a escala de época.

JOILIN JOHNSON (1986)

Permitidme decir que el Prólogo es el pasaje escrito más complejo que jamás he intentado leer. Comprendía tan poco de él, que seguir leyendo era imposible.

Ella me miró directamente a los ojos y me dijo que si alguna vez leía el libro desde el principio hasta el final, mi vida cambiaría. Tenía que ser así. Nunca había conocido a nadie que hubiera leído el libro y que su vida no hubiera cambiado de forma impresionante.

GEOFF TAYLOR (1985)

La ciencia y la lógica tampoco tenían ninguna necesidad de un Dios. Había devuelto la religión a su verdadera base (el Big Bang) y había decidido que Dios solo era necesario para suministrar la energía inicial.

El doctor Irwin Ginsburgh tenía un doctorado en física, 45 patentes, una comprensión brillante de todas las cosas y un grueso libro azul de respuestas, un libro que según decía combinaba la ciencia y la religión en un todo lógico. ¿Una mezcla lógica de ciencia y de religión? ¡Imposible!

Empecé a leer como un escéptico pero terminé como un creyente. Finalmente, los milagros del Nuevo Testamento y la muerte en la cruz tenían sentido; la vida futura era lógica, y había una razón para mi existencia.

Encuentro que *El libro de Urantia* es internamente consistente y científicamente creíble.

BILL KELLY (1985)

Empecé por el principio, leyendo el Prólogo, a pesar de su advertencia de que no lo hiciera. Supuse que con mis títulos en filosofía, psicología y teología sería capaz de manejarlo. Lo encontré más o menos incomprensible, y dejé el libro durante unos seis meses.

Lo que más me impresionó de *El libro de Urantia* fue la explicación de la desaparición del cuerpo mortal de Jesús: la disolución instantánea por la aceleración del tiempo a petición de los “ángeles de la resurrección”. Nunca antes había escuchado esta explicación, y tenía sentido.

El libro ha transformado mi vida, mi manera de pensar, mi perspectiva sobre Dios, el universo, la humanidad, la vida futura y el propósito de la vida.

GARY MCSWEENEY (1986)

Era imposible negar mi transformación de escéptico hacia *El libro de Urantia* a creyente en *El libro de Urantia*. Leer es creer, sobre todo cuando la verdad que contiene es indiscutible y sin igual.

ARLEY GRUBB (1987)

En aquel momento los dos buscábamos el significado de la vida. Algunos años después, en 1980, yo seguía buscando el significado de la vida, principalmente en lugares equivocados, pero buscando no obstante.

Mi vida ha cambiado de maneras demasiado numerosas para mencionarlas.

TOM CHANNIC (1988)

En ocho meses había terminado de leer la quinta revelación de época para nuestro planeta, y no tenía ninguna duda de que era exactamente lo que decía ser.

PERI BEST (1989)

Desde que tenía ocho años, mi material preferido de lectura había sido la ciencia ficción. Ahora, de repente, ya no quería leerla más. Hace poco un amigo me preguntó por qué ya no leía ciencia ficción después de encontrar *El libro de Urantia*. Después de mucho pensar, le dije: “La verdad es más extraña que la ficción”.

Después de tres años estudiando el libro con indicios de que fuera un engaño, finalmente tuve que gritar “ríndete” y admitir que no podía imaginar que fuera otra cosa que lo que decía ser: una revelación.

FRED HARRIS (1989)

Aquella noche me tendí en la cama y empecé a leer *El libro de Urantia*. Mi primer pensamiento fue que estaba muy bien escrito, estructural y gramaticalmente hablando. Luego empecé a disfrutar de la historia, y no pude soltarla. Las siguientes semanas estaba agotado en el trabajo porque me quedaba buena parte de la noche leyendo este libro. Como era diplomado en lógica, siempre había tenido problemas con la irracionalidad de muchos dogmas que había encontrado en las religiones institucionales. *El libro de Urantia* era el primer documento con el que había tropezado que presentaba conceptos espirituales en un contexto lógico.

Al final llegué a la conclusión de que esto era de verdad una revelación, y empecé a comprar cajas de libros para darlos a los amigos y la familia. Me impactó que no les interesara.

La revelación de Urantia ha sido una bendición para mí.

MIKE BAIN (1989)

Tenía toda esta verdad para compartirla con ellos, pero estaba muy decepcionado por su falta de interés. Todavía intento ayudarles hoy, pero no de manera tan directa. *El libro de Urantia* me ha enseñado que hay muchos caminos que conducen a nuestro Padre, y que cada persona tiene su propio nivel de receptividad espiritual.

LEONARD ABLIETER (1989)

Aunque mi primera lectura (de *El libro de Urantia*) la había realizado en un nivel puramente intelectual y plenamente satisfactoria en aquel momento, un elemento emocional cada vez más profundo se introdujo en la segunda lectura.

HAMID REZA MAZDEH (1990)

Pero vivir una vida diaria de tipo medio no era satisfactorio para mi alma hambrienta. Tenía muchas preguntas sin contestar sobre la vida y buscaba desesperadamente las respuestas. Quería saber: ¿Quién es Dios? ¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es mi papel en el escenario total?

Como musulmán había leído más de cien libros de pensadores musulmanes progresistas de Irán, pero muchas de sus respuestas las encontraba poco satisfactorias. Así que decidí regresar a las fuentes y leí el *Corán* en tres idiomas: inglés, farsi y árabe. Llegué a la conclusión de que, aunque era un hermoso

trabajo de inspiración, exquisitamente narrado en estilo poético, el libro tenía obviamente un origen humano. Leí también toda la Biblia. Este libro era igualmente muy inspirador, pero su concepto tribal de Dios y su mensaje sobre la expiación de Jesús me dejaron muy incómodo. Pensaba que el Dios verdadero debe ser mucho más amoroso, misericordioso y universal. Y lo más importante, debe tener un sólido plan para el crecimiento y la evolución humanos.

(*El libro de Urantia*) me pareció que era de lejos el libro más fascinante e interesante que había leído nunca. Confirmaba mi creencia personal de que vivimos en un universo ordenado y amoroso, de que existe un propósito divino para nuestras vidas, y de que no nos han puesto en la tierra en vano.

En 1999 se me ocurrió que sería una buena idea traducir el libro a mi idioma nativo, el farsi (persa). Acepté el reto, y desde entonces he encontrado a otros lectores iraníes de *El libro de Urantia* para ayudarme en la traducción.

KARRIE HUMMEL (1991)

No obstante, mi educación luterana y mormón nunca me proporcionó respuestas satisfactorias. Así que continué buscando. A lo largo de los años estudié las religiones de la Nueva Era, el folclore nativo americano y otros muchos credos y doctrinas, pero siempre faltaba algo.

Después de asistir al grupo de estudio durante varios meses, empecé a descubrir que *El libro de Urantia* era más de lo que nunca había esperado. Fui encontrando respuestas a preguntas para las que nunca antes había sido capaz de encontrar respuestas adecuadas.

ALLENE VICK (1992)

Desde la edad de 14 años he tenido un deseo irresistible de comprender cómo funciona el universo. He estado buscando respuestas durante más de treinta años, siguiendo un montón de caminos diferentes, estudiando las religiones orientales, el material metafísico y de la Nueva Era, la filosofía, la ciencia (elige lo que quieras). Para entonces había acumulado tanto conocimiento que estaba más interesado en aprender cómo aplicarlo que en aprender más.

Con los años había conseguido granos de verdad de muchas fuentes, pero siempre se encontraban en medio de un montón de mitología y de distorsión.

*El libro de Urantia* es como un roble gigante donde todas las verdades que he cosechado a lo largo de los años encuentran un sitio donde estar: una hoja aquí, una ramita allí, una rama por aquí... Mi deseo de toda la vida de comprender cómo funciona el universo ha sido por fin satisfecho, y ha sido agradable ver el orden magnífico de la totalidad.



DON ROARK (1992)

Así empezó una larga aventura en busca del significado de la vida, por qué estamos aquí y qué debemos hacer. Esta búsqueda incluía los estados alterados de conciencia, la filosofía oriental, la Ciencia de la Mente, el Programa de los 12 pasos, *Un curso de milagros* y muchos callejones sin salida.

Compré *El libro de Urantia* a Duane Faw, y mi vida nunca ha vuelto a ser la misma.

Llegué a la conclusión de que esto era la mayor historia de ciencia ficción jamás escrita, o era realmente una revelación de la verdad. Preferí la primera alternativa, y decidí leer un documento completo todas las noches sin fallar. A mitad de mi segunda lectura, llegué a la conclusión de que el libro era realmente una revelación.

Ahora estoy en mi quinta lectura y es realmente asombroso que sigan apareciendo conceptos. Palabras que “no estaban allí” durante las primeras cuatro lecturas, aparecen de repente.

BEU'LAH MARY OMAR (1994)

Mis antecedentes religiosos eran diversos, por decir poco. Me educaron como católico, me convertí en testigo de Jehová, luego continué con el judaísmo, el budismo y el islam, por mencionar solo unos pocos. Mis nombres para Dios cambiaban tan rápidamente como la gente se cambia de calcetines. Estaba decidido a conseguir una comprensión completa de Dios aunque fuera la última cosa que hiciera.

EDUARDO GUELFENBEIN (1995)

*El libro de Urantia* me ha iluminado de principio a fin. Es un don celestial muy delicado, para la mente y para el corazón.

SANTIAGO FLORES (1995)

Cuando terminé, volví al Prólogo y me dije a mí mismo: “Bueno, ahora miremos esta revelación a la luz de la revelación misma.” La leí entera otra vez, lo que me llevó otros ocho meses. Estoy totalmente convencido de que *El libro de Urantia* es una revelación, y aunque no contenga toda la verdad que existe, creo realmente que es la recopilación más completa, armoniosa y coherente de verdad universal disponible para nuestra generación y las próximas por venir.

PHIL KAVA (1995)

Lo que había leído hasta ahora parecía ser lo que yo siempre había creído, como si de alguna manera lo supiera. Había pedido respuestas y las había encontrado.

CHARLIE BARDEN (1995)

Estábamos hablando de religión y de filosofía, y mi suegro mencionó que solía leer ciencia ficción hasta que encontró un libro que sencillamente lo arrastró. Dijo que ningún ser humano podía haberlo escrito, y que ése era el único libro que leía ahora.

DAVID LINTHICUM (1996)

Miro hacia atrás a los años que pasé leyendo los libros de Seth, y me pregunto si fue un tiempo perdido. Realmente no lo creo así. En todo caso, siento que fui conducido hacia ese material como una especie de escalón para el siguiente nivel.

¡Vaya! *El libro de Urantia* pretendía contestar todas las preguntas que me habían asaltado durante años. Cuanto más leía, más fascinado estaba.

Sí, este libro ha cambiado mi vida. Ahora tengo una sensación de calma que procede de saber que por delante tenemos un futuro emocionante para todos nosotros (si así lo elegimos).

RICARDO FRANCO (1996)

*El libro de Urantia* me ha dado una visión enorme y maravillosa, más grande que la que enseña cualquier otra religión. Esta revelación me ha mostrado una nueva dimensión del amor de Dios. Ha cambiado y continúa cambiando mi vida desde sus cimientos.

KINDA FORD (1996)

Saqué prestado *El libro de Urantia* de la biblioteca y empecé a leer diferentes partes. Estaba asombrado de que alguien pudiera tener tanto conocimiento sobre Dios, y creía que la información tenía que haber venido de una fuente elevada.

La información de *El libro de Urantia* ha transformado mi vida.

JUAN PAULO VEGA (1996)

Oly me dió *El libro de Urantia* en español, uno de los cinco mil ejemplares de la primera edición de 1993. Enseguida empecé a explorar esta maravillosa revelación que desde entonces ha transformado mi vida.

La revelación ha ampliado mis horizontes y ha cambiado mis creencias. Ha apagado mi sed de respuestas. Me ha llevado más cerca de Dios y de Jesús de una forma muy especial. Me ha hecho comprender la realidad de la fraternidad de los hombres y la paternidad de Dios. Me ha abierto los ojos al hecho de que no estamos solos, de que formamos parte de un inmenso plan de evolución y de perfección.

GUSTAVO PROANO (1996)

Incluso después de leer las mismas cosas varias veces, parece como si leyera un texto diferente cada vez.

TIMOTHY W. MORRIS (1997)

En 1994, después de terminar mi escolaridad, fui contratado por una firma de software bancario y me dieron la responsabilidad de supervisar las ventas en Latinoamérica. Empecé a viajar mucho por Sudamérica, y mientras estaba en Bogotá (Colombia), me encontré de nuevo con los libros de *Caballo de Troya* (entonces ya eran cuatro volúmenes). Compré los cuatro y empecé a leerlos en mis vuelos de ida y vuelta a Sudamérica. El contenido de los libros era demasiado realista como para ser ficción, y yo estaba continuamente fascinado.

TOM GREAVES (1997)

En 1985 descubrí la Asociación para la Investigación y la Iluminación (A.R.E. en inglés), que publicaba las lecturas de Edgar Cayce y los libros inspirados en ellas. Después de siete años de estudio sentí que ya tenía todas mis respuestas, salvo una: “¿Cuál es mi propósito en la vida?” La A.R.E. no proporcionaba esa respuesta.

Creo que el libro (de Urantia) es o bien de origen divino, o fue escrito por un grupo de personas con una amplitud increíble de conocimientos, habilidades para escribir, e imaginación.

El propósito de mi vida es aprender a hacer la voluntad de Dios en cada situación que me encuentre, y eso es lo que ahora estoy esforzándome por hacer.

JUDY KROLL (1997)

Mi marido y yo consideramos que *El libro de Urantia* es el libro más razonable que hemos leído nunca. Contesta todas las preguntas que teníamos sobre pasajes de la Biblia que antes no tenían sentido para nosotros.

FERNANDO MULDONADO (1998)

Esta es la historia de cómo *El libro de Urantia* entró en mi vida... La versión española puede tener errores (tipográficos, ortográficos) e incluso puede ser una mala traducción, pero sé que el fondo del libro es real y maravillosamente verdadero.

BETSY BERNA (1998)

Recientemente me he dado cuenta de que nosotros, los del mundo de habla hispana, debemos dar las gracias a J. J. Benítez por haber provocado interés en *El libro de Urantia*. Yo, como otras personas, supe de *El libro de Urantia* gracias a las obras de ese autor.

THERESE LOGAN (1997)

“Cuando el alumno está preparado, aparece el maestro.”

COSTAS DIAMANTOPOULOS (1998)

Lo primero que pregunté sobre *El libro de Urantia* fue: “¿Quién es el autor?” Ella sonrió y me dijo: “Léelo y decide por ti mismo.”

GEORGE BENAVIDES (1998)

Desde que encontré *El libro de Urantia* mi vida ha mejorado continuamente. Solo puedo dar gracias a los seres celestiales por haber hecho posible esta revelación. Espero que algún día el mundo entero pueda unirse en espíritu.

FAYE LOSKAMP (1998)

Cuando era niña, mis primeros pensamientos conscientes fueron preguntas tales como: “¿Dónde estoy? ¿Quién soy? ¿Adónde voy después de aquí? ¿Cuál es el propósito de la vida?”

Confiaba en que las respuestas me llegarían algún día. *El libro de Urantia* me ha traído esas respuestas.

AL LOSKAMP (1998)

Me di cuenta de que Faye había dejado de ver la televisión, y en su lugar tenía la nariz metida en un gran libro azul. Además, empezó a ir a reuniones semanales para hablar del libro. Finalmente le pregunté qué era tan fascinante, y replicó que todas las respuestas que había estado buscando estaban en aquel libro.

INGE SCHEUMANN (1998)

El libro me llegó en 1998. Considero que es una respuesta a años de oración pidiendo luz y verdad.

WENDY (1998)

(Saskia) me habló de un libro de historias que estaba compilando acerca de otro libro que había cambiado muchas vidas, incluida la suya.

Nunca había oído hablar de *El libro de Urantia*. Cuanto más me habló del libro y del impacto que había tenido en su vida (un impacto que había durado más de veinte años), más interesada estaba yo. Fue su entusiasmo lo que me obligó a saber más. ¿Qué podía haber en ese libro que pudiera cambiar la vida de alguien de forma tan impresionante, y tener tales efectos duraderos?

He ido encontrando las respuestas a mis preguntas en este libro.

\*\*\* \*\*

**Traducción y revisión de Antonio Moya. Finalizadas el 05-10-2017.**